

Inmunidad “rebaño”

Ante el brote de la enfermedad causada por el coronavirus, nos preocupa el que personas con mayores riesgos sean afectadas.

Entre todos los posibles tratamientos para la enfermedad, incluyendo la creación de la vacuna, llama la atención un concepto conocido como **inmunidad “rebaño” o “manada”**, también nombrada como **inmunidad colectiva o de grupo**, la cual desempeña un papel en la progresión de la pandemia.

La inmunidad de rebaño se da cuando un número suficiente de individuos están protegidos frente a una determinada infección y actúan como cortafuegos impidiendo que el agente alcance a los que no están protegidos. La inmunidad colectiva **se adquiere cuando las personas se hacen inmunes ya sea por vacunación o por que han tenido dicha enfermedad**. En el caso del coronavirus COVID-19, que es un nuevo virus y no existe vacuna, a medida que más personas se infecten, habrá más gente que se recupere y sea inmune a esta infección.

Se dice que, cuando el 70 % de la población se haya infectado y recuperado, **las posibilidades de que produzcan brotes de la enfermedad son muchos menores** porque ya la mayoría de las personas son resistentes a la infección y evitan el contagiar a quienes no han tenido la enfermedad.

La inmunidad de grupo, para ser eficaz, **necesita que haya un único hospedador** (en este caso las personas), **que la infección se transmita de persona a persona** (sin intermediación de vectores) y **que la transmisión o vacunación induzca una inmunidad sólida**. En el caso de SARS-CoV-2 no tenemos suficientes datos como para entender aún la epidemiología de la infección, y además el grado de inmunidad adquirido tras la infección está por determinar.

El problema está en que, si todo el mundo enferma a la vez, el sistema hospitalario tiene que estar muy bien diseñado para poder absorber a todos esos enfermos. Por otra parte, el modelo que sigue el resto del mundo tiene por objetivo, además de dar más tiempo al sistema sanitario a tratar a sus enfermos, dar tiempo para que se diseñen fármacos o vacunas.

Se sabe que **la recuperación de la enfermedad** cuando es moderada tarda en promedio 14 días después de que desaparecieron los síntomas; si la enfermedad es grave puede tardar más tiempo en recobrase, en ocasiones hasta 45 días y la única manera de saber si la persona convaleciente puede seguir contagiando es con una prueba del PCR negativa. Esto es en base a lo que se ha experimentado, pero nada está 100 % confirmado.